

Moisés Acarrunz

Moisés Acarrunz (1862-1939). Abogado, diplomático, escritor y periodista orureño. Catedrático de Derecho y Rector de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz; Director del Instituto Nacional de Estadística y Estudios Geográficos. Ha publicado: "El Partido Liberal en el Poder" (1917); "La Revolución Federal y sus Héroes" (1918); "Anuario Estadístico y Geográfico de Bolivia" (1919); "Hombres Célebres de Bolivia" (con Otero y Díaz Romero); "La Confraternidad Peru-Boliviana en el Centenario de Ayacucho" (1925).

"Su estética pindárica descende de Hugo, y en su prosa y en su verso se advierte la detonación de los tropos y el entusiasmo retórico".



A los veteranos del Pacífico

¡Emblemas del honor de nuestro escudo,
soldados de mi patria, yo os saludo!
¡Encorvados al peso de los años
vais por la senda estrecha de la gloria,
mendigando entre crueles desengaños
un pan para los héroes de la Historia!

¡Mil veces maldecido sea el yugo
al que uncirnos soñara el país verdugo!
¡Si en lucha infame nos hundió la suerte
y una derrota el estandarte mancha,
luchemos otra vez hasta la muerte
o juremos vencer en la "Revancha"!

¡Soldados de la Patria y de su gloria,
sólo en elogios pródiga es la historia,
pero nunca se rinde la entereza
de quien en la miseria no se abate
y ostenta en los destellos de tristeza-
las canas,- su penacho de combate!

Habéis visto en el campo de batalla
derramar vuestra sangre la metralla,
e impotentes luchando en la Alianza,
fuisteis diez contra cien de los malvados...
¡Clama esa sangre a gritos la venganza,
Venganza clama el cuerpo Colorados!

Contemplemos la hostil llanura extensa,
movible como el mar, como él inmensa:
aún hay huesos humanos calcinados,
grones de banderas y vestidos
de aquellos nuestros héroes enterrados
por el viento, en la arena confundidos.

Ni una flor, ni una cruz, ningún emblema,
de dolor y del llanto que nos quema-
se ve en el Waterlío del Colorado,
y en la aridez que lo infinito alcanza,
sólo una voz ¡Revancha! ¡Ha resonado,
con el eco inmortal de la esperanza...!

Sea maldito el Caín de nuestra tierra
que desató la fratricida guerra,
y que esa maldición brote del pecho
como santa oración de cada instante,
hasta que recobremos el derecho
de izar al mar la tricolor triunfante!

¡Hasta que nos devuelvan a Calama,
donde la sangre de Abaroa clama,
donde aguardan sus nietos anhelosos
defender la bandera arcoirisada
con brazos que heredaron vigorosos,
con alma por su abuelo retemplada!

Y juremos la paz tras la justicia
que nuestro anhelo de vengar propicia.
Y al oírse el campo de batalla
extingamos el grito de la guerra,
y acállese el fragor de la metralla
al himno fraternal de nuestra tierra!

¡Emblemas del honor de nuestro escudo,
soldados de mi patria, yo os saludo!
¡Encorvados al peso de los años
subís la senda estrecha de la gloria,
pero al través de crueles desengaños
seréis ejemplo de héroes en la Historia!